



CUBA EN LA OBRA ANTIMPERIALISTA DE ISIDRO FABELA

POR EMILIO ROIG DE LEUCHSENRING,
*(director de la Oficina del Historiador de
la Ciudad, Habana. Doctor en Derecho,
historiador e internacionalista cubano)*

Satisfacción y honor extraordinarios ha representado para mí el mensaje recibido del *Comité de Amigos de Isidro Fabela* invitándome a tomar parte en el homenaje que al preclaro jurista e internacionalista mexicano ofrendarán sus amigos, discípulos y admiradores, al cumplirse el cincuentenario de su graduación de licenciado en Derecho.

Y tanto más agradezco esa señaladísima distinción cuanto que bien conozco los singulares merecimientos del homenajeado que así resumen muy acertadamente los miembros de aquel comité: “Maestro que, con sus sabias enseñanzas, ha sido guía y ejemplo de varias generaciones; al hombre que como revolucionario sin mácula nos ha enseñado a interpretar, querer y respetar a los hombres que forjaron nuestra Revolución; al político siempre vertical, y estadista vidente y constructivo; al humanista, escritor admirable y fecundo; al diplomático e internacionalista sagaz y justiciero que ha sido héroe de muchas batallas parlamentarias en lucha siempre por la dignidad de nuestros pueblos, sin más armas que su fe en la justicia humana, su verbo y su pluma”.

También me siento hondamente agradecido de que aquellos intelectuales me expresen: “conocemos de buena fuente, puesto que tenemos el honor de estar cerca del maestro, el alto grado de afecto y amistad intelectual que une a usted con el licenciado Fabela”.

Así es, ciertamente. Y ese afecto y amistad y admiración están basados singularmente, en su claro, limpio, constante y valiente

antimperialismo y en las batallas que ha librado en pro de la absoluta independencia y libertad, económica y política, de mi patria, en varias de sus obras, y especialmente en su admirable libro *Los Estados Unidos contra la libertad*, en el cual dedica el primer capítulo, de un centenar de páginas, al caso de Cuba.

2

Con exacto conocimiento del largo proceso de absorción y explotación imperialista de Cuba por los Estados Unidos, Fabela enjuicia éstas sus facetas primordiales:

Opinión de Jefferson y profecía de Adams.—Primeros intentos de compra.—Garantía de Cuba y Puerto Rico.

Cuba y la doctrina de Monroe.

Bolívar intenta libertad a Cuba.—Oposición de los Estados Unidos.

Primeras insurrecciones cubanas.—Actitud de los Estados Unidos.

Proposiciones de compra fracasadas. Los Estados Unidos favorecen las expediciones revolucionarias.

Intervención de Francia e Inglaterra en favor de España.—Nuevos intentos de garantía.—La Convención Tripartita.—*La Estrella Solitaria*.—Labor perturbadora de Pierre Soulé.—Manifiesto de Ostende.

El presidente Buchanan anexionista.—El Senado anexionista.

El grito de Yara.—Primera guerra de independencia.—Buenos oficios de los Estados Unidos.

Presagios del general Prim.—Los Estados Unidos retiran sus buenos oficios.

El gobierno norteamericano contra los patriotas.

Las repúblicas hispanoamericanas y los patriotas cubanos.

El pacto del Zanjón.—La guerra chica.—Paz relativa.

La última guerra.—Martínez Campos.—Weyler.—Ultrajes a España en los Estados Unidos.—La actitud oficial.—El Congreso y el presidente Cleveland.

Intervención diplomática.—Psicología política de Norteamérica.

Responsabilidades inaceptables.—El gobierno de la Reina no acepta los buenos oficios.—Último mensaje de Cleveland.—Proyec-

tos de mediación mexicana.—Una anexión ilegítima y una alianza necesaria.

El presidente Mckinley conminatorio.—Labor belicosa del cónsul Lee.—Muerte de Cánovas.—Sagasta.—Retiro del general Weyler.—Reformas políticas en Cuba.

Una carta indiscreta y una violación de correspondencia.—Voladura del *Maine*.

Estériles mediaciones de su Santidad y las grandes potencias.—Los Estados Unidos no aceptan el arbitraje.—Mensaje presidencial.—Resolución conjunta del Congreso.

España rompe relaciones diplomáticas con los Estados Unidos.—Apertura de hostilidades y retroactiva declaración de guerra.—Santiago de Cuba y Cavite.—Conducta de las tropas estadounidenses hacia los cubanos.—Bombardeo de Puerto Rico.

Tratado de París.—Liquidación de la España colonial en América.—Los Estados Unidos, gran potencia.—La enmienda Platt.

Prohibiciones y restricciones impuestas a Cuba.—El Presidente norteamericano, juez y parte.—Errores de la diplomacia hispanoamericana.

La Isla de Pinos.—Los defensores de la Enmienda. Los mercedarios cubanos.

En el prólogo de dicho libro —que fue publicado el año 1918 Fabela, explicando la razón del mismo, expresa:

“Los Estados Unidos de Norteamérica han privado de su independencia nacional al pueblo filipino, al reino de Hawai, a Puerto Rico, a Haití y a la República Dominicana. Los Estados Unidos actualmente menoscaban la soberanía de Cuba, Nicaragua, Honduras y Panamá, imponiendo a estos países servidumbres políticas, militares o económicas, que los colocan en la categoría de Estados semi-soberanos.—Los Estados Unidos segregaron a Colombia su provincia de Panamá, sin que hasta la fecha le hayan dado las debidas satisfacciones morales y materiales, y, por último, los Estados Unidos intervinieron recientemente en México, ocupando por la fuerza el pueblo de Veracruz y parte de la frontera septentrional de esa república.

“Estos hechos históricos justifican el título de este libro: *Los Estados Unidos contra la libertad*.

“Así es, en efecto, la gran potencia norteamericana, que fue cuna de libertades, es hoy una de las naciones más imperialistas

de la tierra, en detrimento, especialmente, de la América española. Esto, en contra del parecer opuesto de una gran masa de ciudadanos estadounidenses antimperialistas sinceros, y a pesar de la propaganda que ciertos gobernates de la Unión han venido haciendo en todo el mundo y por la cual se proclaman a sí mismos los campeones del derecho y la justicia y los defensores de los pueblos débiles.

“Desgraciadamente, los Estados Unidos se han mostrado ante el mundo de un modo, y respecto de ciertas nacionalidades se han producido de otro bien distinto. Las palabras del gobiernos de Washington han sido libertarias y algunos de sus hechos liberticidas.”

“Mi propósito es —agrega— el de contribuir a la formación de la historia del imperialismo norteamericano, y como la “historia se hace con documentos”¹ he procurado no relatar hechos ni criticar la conducta de nadie, sino basándome en una documentación fehaciente.”

Y como es Fabela veraz historiador, todo su enjuiciamiento del desarrollo del imperialismo yanqui sobre esos pueblos hispanoamericanos está basado en documentos irrefutables, “algunos de ellos muy poco conocidos u olvidados, que aparecieran en revistas, folletos y periódicos, o en obras agotadas ya, que es preciso hacer resurgir para no correr el riesgo posible de que permanecieran ocultos indefinidamente, dejando así perdidos para la historia actos o pensamientos que deben vivir en bien de nuestra educación cívica e internacional, pues, afirma Bourgeois, ‘todos los pueblos que han querido hacer o rehacer sus destinos han buscado siempre en su pasado reglas para su porvenir y en la historia de sus errores o de sus tradiciones los principios saludables de su progreso’”.²

Aclara Fabela que “el pueblo norteamericano no es el autor de la política agresiva, que sus gobiernos han seguido contra la América española; los autores tampoco son los partidarios militantes de ese país, sino ciertas personalidades de la política y de la banca estadounidense que han impuesto sus puntos de vista y sus proyectos, sorprendiendo a la gran mayoría de los ciudadanos de

¹ Ch. V. Langlois y Ch. Seignobos, *Introduction aux études historiques* (París, Hachete, 1899).

²Emile Bourgeois, *Manuel historique de politique étrangère*, V., (París, Belin Freres, 1er., 6^o ed.).

la Unión, ocultándoles la verdad de la política continental o dándoles informaciones tendenciosas o francamente inexactas, para no provocar reacciones contrarias a sus planes de hegemonía continental. Y, naturalmente, cuando el pueblo de los Estados Unidos sea bien informado y se le revele la conducta de sus mandatarios con algunas naciones iberoamericanas, sabrá hacer justicia y encauzar las relaciones de su patria con sus amigas del Sur, por las vías de la reparación, o, al menos, por las de la paz y el bien, de aquí en adelante.

“Siendo este un libro de verdades —hace resaltar Isidro Fabela—, quizá disguste a los ejecutores de actos inmorales a quienes critica; pero esto no nos arredra, puesto que, en los mismos Estados Unidos, todos esos millones de buenos ciudadanos a que se refiere el maestro Butler³ en su conferencia de la Sorbona, serán los primeros en desear el reinado de la paz y del derecho en todo el Nuevo Mundo y, de consiguiente, otra política panamericana, distinta de la seguida hasta hoy. Creemos que la razón está de nuestra parte, y que no es patriotismo equivocado el que establece la verdad histórica, para sobre ella fundar la patria futura y sus relaciones con las demás repúblicas hermanas, y con los Estados Unidos.”

Y reiterando la distinción que en cuanto al imperialismo norteamericano hace Fabela y he hecho yo en las varias obras publicadas sobre el mismo tema, el insigne mexicano al cual vamos a rendir justísimo homenaje en su patria y en la mía expone:

“Podré estar engañado, pero no sé engañar”, como decía mi amado maestro Justo Sierra. Yo no puedo loar a quienes han violado repetidas veces el territorio de mi gran patria hispanoamericana, pero tampoco alimento mala voluntad, sino, al contrario, admiración por el pujante pueblo de los Estados Unidos, a quien toca encauzar el porvenir por rumbos mejores.”*

³ N. M. Butler, *Les Américaines* (París, E. Cornely, ed., infine).

* Como complemento de este artículo, publicamos en el Apéndice número uno, el documentado estudio histórico que el doctor Roig de Leuchsenring nos envió en homenaje al maestro Fabela. (*Nota del Comité*).